



# palabras **MAYORES**

Un espacio de conocimiento e  
información sobre el Adulto mayor

**Número 2**

**Año 1, Marzo 2009**

Visite nuestra revista digital >>

**La presencia de los mayores en la Universidad.  
Análisis desde una perspectiva de género**

Carmen Barrera\*  
Universidad de La Laguna

**Resumen**

En este artículo se presentan los resultados de una investigación sobre la participación y la situación social de las personas mayores matriculadas en los programas universitarios. Especialmente, se ha estudiado la situación del alumnado de la Universidad de La Laguna (Tenerife, Islas Canarias). El artículo se estructura en dos partes muy determinadas: en la primera, se analizan comparativamente algunos aspectos sociológicos de las personas mayores de España y de la Comunidad Canaria, abordados desde una perspectiva de género. Se ha podido atender a la feminización de la vejez, estilos de convivencia de los/las mayores, relación con la actividad económica y niveles de estudios alcanzados. En la segunda parte, se ha estudiado la situación de las personas mayores matriculadas en el Programa para Mayores de la Universidad de La Laguna. En concreto, presentamos los resultados de una investigación cualitativa: a través del estudio de historias de vida sobre la situación social de este alumnado.

**Palabras clave**

personas mayores, educación, universidad, diferencias, género, oportunidades, trabajo, historia, vida, ocio.

**Introducción**

En los países económicamente más desarrollados, cuando las personas llegan a una determinada edad —alrededor de los 65 años o en el momento de la retirada del mercado laboral—, el sentido temporal de la vida, que parecía fluir de manera acelerada y continua, pasa a tomar un ritmo más pausado. Mujeres y hombres comienzan a mostrar pautas de conducta distintas a las que han tenido a lo largo de sus vidas. Estas diferencias son más notorias entre los hombres que entre las mujeres, pues son ellos los que, de manera mayoritaria, han trabajado fuera de los hogares. Las mujeres, tanto las que han trabajado fuera como únicamente dentro del hogar, continúan desarrollando el

trabajo doméstico. Además, en mayor medida que los hombres, ellas siguen ayudando a sus hijos/as, atendiendo y cuidando a sus nietos/as, con lo cual estos cambios comportamentales se presentan menos bruscos entre las mujeres. Es por ello que socialmente se puede tomar la visión de la ancianidad como la etapa de la improductividad e, incluso, cuando no —en términos más peyorativos— casi de inutilidad social. Desde esta perspectiva, se puede considerar que empieza el ocaso de la vida, lo que se traduce en la necesidad de que los/las mayores comiencen a recapitular sus vidas y prepararse para afrontar su última etapa del ciclo vital y, si fuera posible, en las mejores condiciones de salud. No obstante, en los últimos años nos hemos percatado de que entre las etapas de nuestra existencia (niñez, pubertad, adolescencia, juventud, adultez, madurez y ancianidad), es la ancianidad la que está abarcando el mayor número de años de nuestra vida. Además, la tendencia es que este período de la vida se prolongue aún más, pues cada vez vivimos más años o, lo que es lo mismo, morimos más tarde. Nos estamos comenzando a plantear el futuro de las personas mayores con otra perspectiva social de la que, hasta el momento, ha significado ser anciano/a en los países donde las personas pueden llegar a envejecer.

En este sentido, y con la finalidad de mostrar que en España la vida de los mayores ha comenzado a ser algo distinta —por lo menos en lo que se refiere a su vida social, y especialmente en su actitud en los espacios públicos—, nos ha parecido interesante plantear el tema de la participación que en los últimos años están teniendo los/las adultos/as mayores en los programas universitarios. En este artículo se ha analizado desde una perspectiva de género a las personas matriculadas en la Universidad para Mayores de la Universidad de La Laguna. Pues si bien hemos podido comprobar que son abundantes los estudios sociológicos sobre las personas mayores en España, buena parte de estas investigaciones han tendido a desestimar la variable género como factor explicativo de las diferencias sociales entre la población de edad avanzada. La metodología utilizada para este estudio ha sido de carácter cuantitativo (explotación de datos estadísticos sobre sociodemografía, educación y trabajo) y cualitativo (a través de historias de vida).

### **Aspectos sociológicos de las personas mayores en España. Diferencias entre géneros**

Algunas investigaciones realizadas en España sobre las personas mayores, desde el análisis de género, han constatado que los resultados de los indicadores que analizan la situación del colectivo de los mayores son muy diferentes si en estos se estima o no dicha perspectiva (Freixas: 1991, 1993. Rodríguez: 1992, 1993, 1995, 2002). Resulta obvio tener que incluir de manera obligada el análisis de género, y más especialmente entre los/las mayores, pues se trata del grupo poblacional más feminizado. Además, especialmente en este colectivo, son evidentes las claras diferencias de comportamiento entre los sexos frente al trabajo (doméstico, y en ocasiones extradoméstico), el acceso a bienes educativos y culturales, cuidado de las personas dependientes (niños/as y otros/as mayores y enfermos/as), oportunidad de recibir atención de otras personas, relación con el espacio público y privado, utilización del uso del tiempo laboral y de ocio, etc.

#### **La feminización de la vejez**

En la actualidad, las mujeres españolas, y concretamente las mujeres de la Comunidad Canaria, disfrutan de una esperanza de vida superior a la media europea. La misma tónica tiene lugar entre los varones. La esperanza de vida ha aumentado de forma notable en los últimos años. Así, en apenas tres décadas, la media de vida de las europeas, españolas y canarias se ha incrementado en casi 8 años respectivamente (Ver tabla 1).

**Tabla 1. Evolución de la esperanza de vida, por sexo, en Europa, España y Canarias: 1970-2000**

	EUROPA		ESPAÑA		CANARIAS	
	M	H	M	H	M	H
<b>1970</b>	74,7	68,4	75,1	70,5	75,0	70,2
<b>2000</b>	81,4	75,3	83,7	77,2	82,5	75,0

**Fuente: C.P.: 1970-2001; EUROSTAT, INE, ISTAC. Elaboración propia.**

Las mujeres mantienen una diferencia de 7 puntos con respecto a los varones, lo que obviamente responde a la composición por sexo del grupo de población de personas mayores de 65 años, entre las cuales, a nivel nacional y en la comunidad canaria, el 58% y 56% respectivamente de esta población es femenina.

Considerando al número de personas mayores de 65 años como el indicador más simple del envejecimiento (Zamora: 2003), observamos que esta población ha crecido considerablemente en España y Canarias. En las tres últimas décadas, a nivel nacional este índice ha pasado de casi el 10% sobre el total de la población al 17%, lo que supone un aumento en números absolutos de 3 290 679 a 6 958 516 personas. En Canarias, esta población creció del casi 7% al 12%, porcentaje que supone una variación de 77 431 a 237 408 personas (Ver tabla 2). Debido a la mayor longevidad femenina, este crecimiento ha sido más pronunciado entre las mujeres que entre los hombres. Así, las canarias se sitúan en un 13,6% sobre el total del colectivo femenino. En el resto del Estado, estos porcentajes han alcanzado un 19,3% sobre el total de las mujeres españolas.

**Tabla 2. Evolución de las personas mayores de 65 años, según sexo, en España y Canarias: 1970-2001. Cifras absolutas**

1970	ESPAÑA			CANARIAS		
	M	H	M + H	M	H	M + H
> 65 años	1.934.543	1.356.136	3.290.679	44.790	32.641	77.431
<b>Total</b>	17.398.904	16.641.753	34.040.657	564.512	560.911	1.125.423
2001	M	H	M + H	M	H	M + H
> 65 años	4.027.953	2.930.563	6.958.516	133.161	104.247	237.408
<b>Total</b>	20.834.489	20.012.882	40.847.371	977.199	985.074	1.962.273

Fuente: C.P.:1970, 2001; EPC: 2001. INE, ISTAC. Elaboración propia.

Entre la década del 70 y principios del 2000, el incremento de la población mayor de 65 años ha sido tan pronunciado que a nivel nacional estas personas ya han llegado a representar más que los menores de 15 años<sup>1</sup>. Esto es, estamos hablando de un país poblacionalmente envejecido (Puyol: 1995. Del Campo y Navarro: 2003. García: 2003).

### **Estilos de convivencia: estado civil y situación de las personas de referencia**

Debido a la mayor longevidad femenina, el estado civil de las mujeres mayores es bastante diferente al de sus coetáneos varones. Principalmente se trata de mujeres viudas que, en su mayoría, viven solas. Al hecho de la mayor longevidad habría que atribuirle otros fenómenos socioculturales, pues se trata de mujeres pertenecientes a las generaciones que, en caso de enviudar, no volvían a contraer matrimonio, ya que esta pauta de conducta no estaba socialmente bien aceptada. Fenómeno que no sucedía entre los hombres, quienes, una vez que enviudaban, solían contraer matrimonio de manera casi inmediata. Además, las mujeres de estas generaciones tendían a casarse con hombres 4 ó 5 años mayores que ellas (Rodríguez: 2002). Es por ello que, tal y como muestra la Tabla 3, a principios de la década del 2000, el 43,5% de las españolas y casi el 46% de las canarias mayores de 65 años eran viudas. Mucho más que los viudos, que apenas representan un 13% sobre el total del colectivo masculino.

**Tabla 3. Personas mayores de 65 años, según sexo y estado civil, en España y Canarias: 2001. Porcentajes verticales**

	ESPAÑA			CANARIAS		
	M	H	M + H	M	H	M + H
<b>Soltera/o</b>	8,7	7,0	8,0	9,2	7,0	8,3
<b>Casado/a</b>	46,6	78,6	60,1	42,5	76,5	57,3
<b>Viuda/o</b>	43,5	12,9	30,6	45,8	13,5	31,8
<b>Separado/a</b>	0,8	1,0	0,9	1,5	1,8	1,6
<b>Divorciado/a</b>	0,4	0,5	0,5	1,0	1,2	1,1
<b>Total</b>	100	100	100	100	100	100

**Fuente: C.P.: 2001; EPC: 2001. INE, ISTAC. Elaboración propia.**

<sup>1</sup> Según la explotación del último Censo de Población (2001), en España los menores de 15 años representan un 14,5% sobre el total de la población. En Canarias, este porcentaje se sitúa en un 15,1%.

Es también relevante la situación de las mujeres mayores solteras pertenecientes a las generaciones que, una vez llegadas a cierta edad, si no habían contraído matrimonio, quedaban solteras para el resto de sus vidas (Barrera: 2004. Rodríguez: 2002). Por el contrario, hasta bien entrada la década de los 90, más de tres cuartas partes de los varones mayores de 45 años habían contraído matrimonio (Barrera: 2007. En los últimos años (entre este segmento de la población), ha descendido el número de casados/as mayores en detrimento de los separados/as, divorciados/as y parejas de hecho<sup>2</sup>.

La mayoría de las viudas mayores de 65 años viven solas, ya que a estas edades la mayoría de sus hijos/as se han emancipado (Iglesias de Usel: 2001). Son pocas las españolas viudas que conviven con alguno/a de sus hijos/as en la casa de estos/as (Rodríguez: 2002). Estas mujeres son las que principalmente encabezan el tipo de hogar unipersonal que, aunque en España y en Canarias todavía no alcanza las cotas de otros países europeos, tiene cierto impacto poblacional (Barrera: 2004. Flaquer: 1999) (Ver tabla 4). En los hogares unipersonales, las mayores de 65 años superan numéricamente a los varones de la misma edad en más de un 75%, aunque la mayoría de estas viudas tienen a sus hijos criados, se trata de hogares «empobrecidos», ya que la mayoría de ellas viven exclusivamente de las pensiones de viudedad.

**Tabla 4. Personas mayores de 65 años, según sexo y situación como persona de referencia en los diversos tipos de hogares. España y Canarias. Porcentajes verticales**

	ESPAÑA			CANARIAS		
	M	H	M + H	M	H	M + H
<b>HOGARES UNIPERSONALES</b>	26,8	11,0	20,1	25,7	10,6	22,6
<b>HOGARES SIN NÚCLEO</b>	7,5	3,7	5,9	7,4	2,0	4,0
<b>HOGARES CON NÚCLEO</b>	60,8	78,4	68,2	61,1	76,1	64,1
<b>HOGARES CON DOS O MÁS NÚCLEOS</b>	5,0	6,8	5,8	5,6	11,3	9,3
<b>TOTAL</b>	100	100	100	100	100	100

\* Los datos de Canarias corresponden a 1996 y recoge al grupo con más de 60 años

**Fuente: C.P.: 2001; EPC: 1996. INE, ISTAC. Elaboración propia.**

<sup>2</sup> Esta última situación es cada vez más frecuente entre este colectivo de la población. Entre los mayores de 40-45 años, ello se suele producir después de la primera disolución matrimonial, y más especialmente entre las mujeres que entre los hombres (Barrera: 2004).

En las diversas estructuras de hogares, las mujeres mayores de 65 años superan numéricamente a los varones. Estas diferencias solo disminuyen en los hogares con núcleo<sup>3</sup> donde existe presencia masculina, y donde son ellos los que tradicionalmente se declaran como «personas principales o de referencia» (antiguamente denominados «cabezas de familia»). Ahora bien, aunque en los últimos años la declaración de las mujeres como «personas de referencia» en los diversos tipos de hogares se ha incrementado, debido en parte al peso del colectivo de las viudas, la condición fundamental para que las mujeres se declaren como tal es la elevada edad y que vivan solas (viudas, separadas, divorciadas y madres solteras) (Barrera: 2001. 2004. Flaquer: 1995).

### **Relación con la actividad económica**

Al tratarse de la población económicamente no productiva, las españolas y canarias mayores de 65 años activas no llegan a representar ni un 1% sobre el total de las mujeres activas (16-65 años), al igual que los varones de la misma edad. Con respecto a las generaciones más jóvenes, la participación que han mantenido estas mujeres con el mercado laboral ha sido escasa. Las mujeres de estas generaciones que llegaron a trabajar fuera del hogar, una vez que contraían matrimonio y tenían descendencia, solían abandonar su puesto laboral (Barrera: 2004. Durán: 1997). No obstante, hay que destacar que se trata de las generaciones que más han trabajado en situación de ayuda familiar, sin haber constado como tal en las estadísticas del empleo (Barrera: 2004. De Miguel: 1993. Carrasco y Mayordomo: 2000). Entre las diversas categorías en las que pueden encontrar los/las inactivos/as, las españolas tienden a declararse principalmente como trabajadoras del hogar, jubiladas y pensionistas de viudedad (Ver tabla 5).

---

<sup>3</sup> Se entiende por núcleo familiar la existencia de pareja unida por vínculo matrimonial o de un solo progenitor con hijos/as solteros/as.

**Tabla 5. Personas mayores de 65 años, según sexo y relación con las condiciones de inactividad, en España y Canarias. Porcentajes verticales**

	ESPAÑA			CANARIAS		
	M	H	M + H	M	H	M + H
<b>Jubilado/a</b>	33,7	88,9	55,8	30,9	90,3	56,2
<b>Pensionista Invalidez</b>	2,6	3,6	3,0	5,1	4,8	5,0
<b>Pensionista viudedad u orfandad</b>	28,3	1,2	17,4	31,9	1,5	18,9
<b>Realiza trabajo en el hogar</b>	31,3	4,1	20,4	29,0	1,6	17,3
<b>Estudiante</b>	0,4	0,3	0,4	0,2	0,1	0,2
<b>Otra</b>	3,7	1,9	3,0	2,9	1,7	2,4
<b>Total inactivos/as</b>	100	100	100	100	100	100

**Fuente: C.P.: 2001; EPC: 2001. INE, ISTAC. Elaboración propia.**

Tal y como muestra la Tabla 5, la mayoría de los inactivos mayores de 65 años del país son jubilados, y con respecto al total de los jubilados/as ellos representan casi el 70%. Sin embargo, la jubilación de las canarias es algo inferior a la del resto de las españolas. Ello puede obedecer a la menor participación histórica que han mantenido las canarias en el mercado de trabajo; obviamente en el mercado laboral formal, ya que buena parte de estas mujeres también fueron trabajadoras extradomésticas, en la economía no formal (Barrera: 2004).

Si bien las mujeres de todas las edades realizan prácticamente en exclusividad el trabajo del hogar, las de más edad son las que menos las han compartido con sus cónyuges. Se trata de las mujeres educadas en la ideología del nacionalcatolicismo, que las hacía responsables del hogar, del bienestar y la felicidad de todos los miembros del hogar (Rodríguez: 2002), «misión» asignada en exclusividad y en condiciones de resignación y abnegación por las mujeres de estas generaciones. Debido a esta aceptación de papeles sociales, estas mujeres continúan ayudando a sus hijas, y cuidando de sus nietos/as, para que estas puedan incorporarse al mercado laboral. Hasta el momento, estas generaciones han desempeñado un papel fundamental en los procesos de inserción laboral de sus hijas (Tobío: 2002). Sin embargo, en estos últimos años, y posiblemente

en un futuro próximo, las abuelas serán también activas. En este sentido las relaciones intrageneraciones tomaran otra perspectiva, distinta a la que ha tenido lugar desde que las mujeres comenzaron a integrarse masivamente en el mercado de trabajo<sup>4</sup>.

### Los niveles de estudios realizados

Las mujeres canarias y el resto de las españolas mayores de 65 años que estudian representan apenas un 1% sobre el total de las mujeres que se declaran en esta situación. Sobra decir que, con respecto a sus coetáneos, debido a las condiciones sociohistóricas, estas mujeres apenas recibieron formación a lo largo de sus vidas. De ahí el elevado número de mujeres mayores de 65 años analfabetas y con escaso nivel de estudios (Ver tabla 6). Además, la proporción de mujeres mayores es superior a la de los analfabetos; si en el pasado existían posibilidades de invertir en la formación de los/las hijos/as, las familias tendían a hacerlo más entre los varones que entre las mujeres (Gil Calvo: 1993). No obstante, en la actualidad estas mujeres muestran mayor dinamismo que los varones a la hora de estudiar.

**Tabla 6. Personas mayores de 65 años, según sexo y nivel de estudios realizados. España y Canarias. Porcentajes verticales**

	ESPAÑA			CANARIAS		
	M	H	M + H	M	H	M + H
<b>Analfabetos/as-Sin estudios</b>	46,9	38,2	42,1	31,8	39,9	35,8
<b>Primer grado</b>	35,5	36,2	35,9	46,0	44,3	44,7
<b>Segundo grado</b>	14,4	19,3	17,1	9,3	10,2	10,0
<b>Tercer grado</b>	3,3	6,3	4,9	2,8	5,7	4,2
<b>Total</b>	100	100	100	100	100	100

Bachillerato elemental completo (EGB-ESO)

Segundo grado: Bachillerato superior (BUP; COU)

Formación profesional (I; II)

Tercer grado: Estudios universitarios

**Fuente: C.P.: 2001; EPC: 2001. INE, ISTAC. Elaboración propia.**

<sup>4</sup> Este hecho se produjo a nivel nacional desde principios de los 70 (Garrido: 1993) y a mediados de los 80 en la Comunidad Canaria (Barrera: 2004).

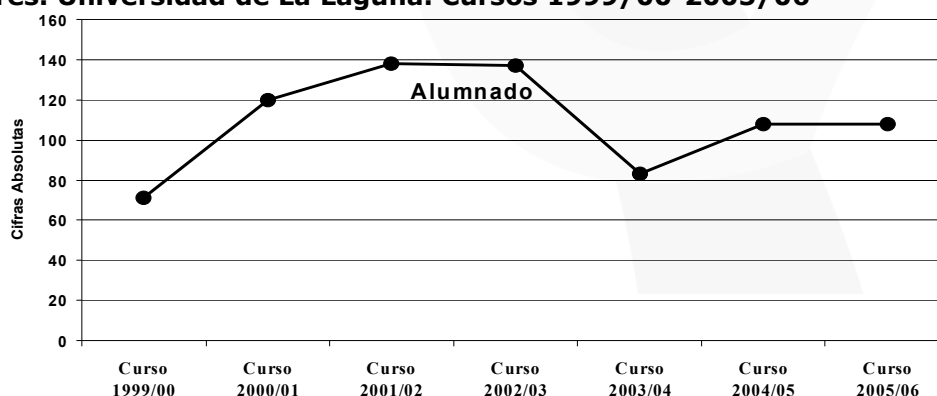
En los últimos años, y en mayor medida que los varones, las mayores y ancianas han decidido estudiar y recibir formación (Barrera: 1997, 2001. Sáez: 2003). Esta observación se puede apreciar tanto en la educación transmitida por emisoras de radio — tal es el caso en Canarias de radio ECCA—, como en los centros de educación de adultos/as, universidades populares y, más concretamente en los últimos años, en las universidades (Holgado: 2003).

### Participación de las personas mayores en la universidad

En línea con este cambio, el volumen del alumnado matriculado en el Programa Universitario para Mayores de la Universidad de La Laguna ocupa el puesto 23 respecto al total de los 30 programas de este tipo existentes en España<sup>5</sup>. El programa de La Universidad de La Laguna comenzó a desarrollarse en el curso 1999/2000 y consta de tres cursos. El primero está dedicado a las Ciencias Experimentales, el segundo a las Ciencias Sociales y el tercero a las Ciencias Humanas.

Desde sus comienzos, la matrícula de las personas del Programa para Mayores de la Universidad de La Laguna ha experimentado un incremento no exento de altibajos (Ver gráfico 1). Tal y como muestra el gráfico 1, en el curso 2003/04 se produjo un descenso de la matrícula, aunque esta se recuperó notablemente al año siguiente. Desde el comienzo del programa hasta la actualidad, fue en el curso 2002/03 cuando se alcanzó la cuota más alta de matriculadas/os.

**Gráfico 1. Evolución del alumnado matriculado en el Programa Universitario para Mayores. Universidad de La Laguna. Cursos 1999/00-2005/06**

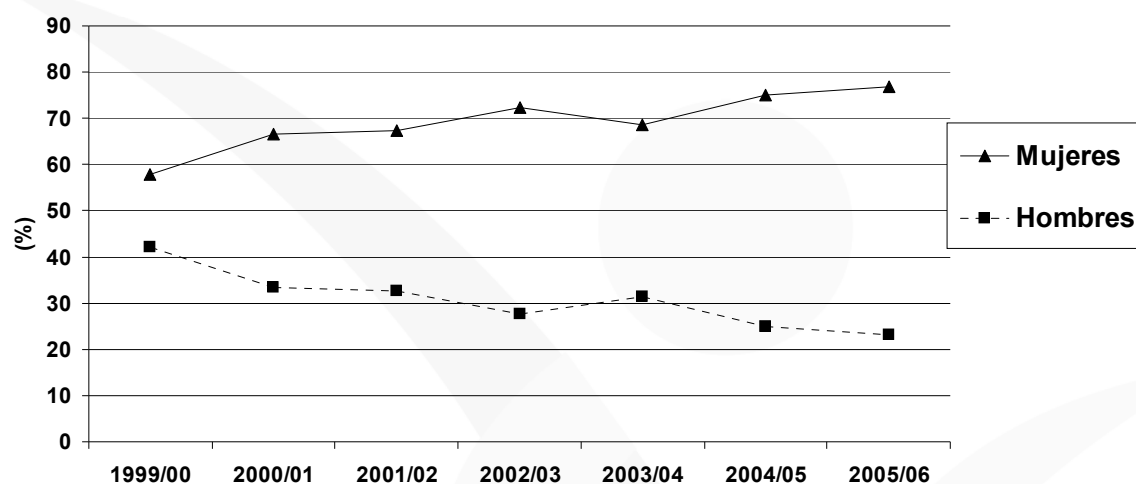


Fuente: Secretaría del Programa para Mayores. Universidad La Laguna. Elaboración propia.

<sup>5</sup> Esta información procede de la explotación realizada de los datos publicados en *Los modelos marco en programas universitarios para mayores*, del curso 2002/03 (VII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Mayores).

Atendiendo a las diferencias de género, observamos que la participación femenina es claramente superior a la masculina. Esto se puede apreciar en el gráfico 2, que ilustra la evolución por sexo del alumnado matriculado en dicho Programa, desde 1999 hasta el curso 2005/06.

**Gráfico 2. Evolución por sexo del alumnado matriculado en el Programa Universitario para Mayores. Universidad La Laguna. Cursos: 1999/2000-2005/2006**



**Fuente: Secretaría del Programa para Mayores. Universidad La Laguna.  
Elaboración propia.**

Además de constituir la mayoría del alumnado, las mujeres han ido ganando presencia en el programa, pasando de una media del 60% con respecto a los varones a casi un 75% en relación con estos. Desde el curso 1999/2000 hasta el 2005/06, el número de mujeres matriculadas en los tres cursos del programa ha sido superior al de los hombres.

### **Situación social del alumnado del programa para mayores de la Universidad de La Laguna: análisis desde sus historias de vida**

Las historias de vida constituyen un testimonio oral (o escrito) que alguien ofrece de su vida (Saltalamacchia: 1987). Esta técnica cualitativa de investigación social ha sido la empleada para recoger las experiencias vitales de mujeres y hombres de estas

generaciones que han decidido acudir a la Universidad. Del análisis de los testimonios del alumnado del Programa para Mayores de la Universidad de La Laguna<sup>6</sup>, se ha podido observar que estas mujeres y hombres muestran «sentimientos comunes o afines», que podrían citarse como: miedo, obediencia, sumisión, resentimiento, sacrificio, felicidad, infelicidad, sufrimiento, culpabilidad, complacencia, aceptación, lucha, fuerza, coraje y gratitud. Todas estas emociones responden a los fenómenos sociohistóricos por los que, en términos generales, han atravesado estas cohortes, esto es, la guerra civil, la posguerra, la dictadura franquista, los valores socioculturales (especialmente al peso de la cultura del nacionalcatolicismo) y el efecto de cambios sociopolíticos, socioeconómicos y culturales acaecidos en las últimas décadas en España.

### **Características generales**

Antes de dar paso al análisis de las historias de vida de las alumnas y alumnos, señalaremos algunas de las características generales del alumnado matriculado en el Programa Universitario para Mayores de la Universidad de La Laguna<sup>7</sup>:

- El 75% del alumnado matriculado en el programa es femenino.
- Estas mujeres y hombres pertenecen a las generaciones nacidas desde fines de los años 20, hasta mediados de los 40.
- Poco más de la mitad del alumnado procede de zonas geográficas urbanas, más de Santa Cruz (centro) que de La Laguna.
- Más de las tres cuartas partes del alumnado consta económicamente como inactivo. Si bien la mayoría de ellos/as se declara como jubilados/as (y prejubilados/as), algunos/as tienden a definirse en «otra situación», lo que puede responder a la realización de trabajos en la «economía no formal».
- Debido a que los varones han tenido una mayor relación con el mercado de trabajo, la jubilación es superior entre los hombres que entre las mujeres, que, a medida que asciende la edad, tienden a declararse exclusivamente como «amas de casa».

---

<sup>6</sup> Las autobiografías fueron realizadas por el alumnado matriculado en el curso 2003-2004, en la asignatura Cultura y Género, que imparto en dicho programa. En total, se realizaron 30 historias de vida.

<sup>7</sup> Los datos explotados proceden del curso 2003/04, correspondientes a los 3 años que abarca el Programa para Mayores de la Universidad de La Laguna. Estos fueron cedidos por la secretaría de dicho programa. La información proviene de las encuestas realizadas al alumnado a la hora de matricularse en cada uno de los cursos.

- Casi la mitad del alumnado tiene estudios de bachillerato, seguidos de los universitarios y primarios. A medida que aumenta la edad de estas generaciones, el nivel formativo tiende a descender, más especialmente entre las mujeres que entre los hombres.
- La mayoría del alumnado declara haberse matriculado en el programa por «cuestiones culturales», seguidas de las «personales» (especialmente por sentirse solo/a), por «disponer de mucho tiempo libre» y por los «deseos de conocer a otras personas con ánimos de estudiar».

### **Análisis de las historias de vida: una perspectiva de género**

Las conclusiones del estudio sobre las historias de vida han sido expuestas según las temáticas comunes en las autobiografías del alumnado. Estas se han clasificado en: infancia y juventud, situación familiar, estudios y formación, el uso del tiempo y los espacios y la situación frente al trabajo doméstico y extradoméstico.

#### **Infancia y juventud**

En general, aunque muchas de las alumnas y alumnos pertenecen a generaciones a las que les tocó vivir los años más duros de la guerra y posguerra civil, guardan unos recuerdos muy positivos sobre sus etapas de infancia y juventud. El alumnado que muestra las peores memorias procede de las familias con ideales políticos distintos al franquismo (pertenecientes al bando republicano). Estos/as ni siquiera tienden a describir las memorias de su infancia.

Entre el alumnado con menor nivel de estudios —y especialmente el procedente de zonas geográficas rurales—, la valoración social que hacen de las etapas de niñez y juventud (en cuanto a la cantidad de tiempo que puede abarcar esta etapa cronológica de la vida), y comparada con lo que en la actualidad socialmente significa ser niño/a y joven, aparece como acotada o comprimida. Se trata de las generaciones que no pudieron invertir mucho tiempo en los estudios y tuvieron que comenzar a trabajar a edades tempranas. Como ellas/os tienden a señalar:

*«... Nosotras éramos las muchachas. Muchachas para todo: para trabajar, para cuidar a los demás. Las otras, las que iban fijas al colegio, eran las niñas y las señoritas...»*

(Mujer, 69 años)

Las opiniones sobre los juegos y las actividades de ocio durante la niñez y juventud están claramente definidas por sexo. Algunos/as de los/las alumnas/os muestran tener conciencia sobre sexismo y comentan, de manera positiva, los cambios experimentados en los juegos de sus nietos/as, aunque, en general, mantienen actitudes reacias ante estas transformaciones.

Estas cohortes se socializaron en un ámbito familiar sumamente patriarcal, correspondiente a los modelos *premoderno* y *moderno* de familia (Gil Calvo: 1993). Entre otra serie de factores, el primero se caracteriza por la demanda de «cantidad o número de hijos», que eran concebidos como bienes de producción y, en términos estratégicos, eran considerados como «fuentes de rentas». Se invertía en ellos como mano de obra, con escasa o nula cualificación, principalmente en situación de «ayuda familiar». Ante la ausencia de las instituciones de la seguridad social, los hijos constituían el recurso de subsistencia para la vejez de sus progenitores y de los más ancianos de la familia. Muchos de los/las alumnos/as pertenecen a este tipo de modelo familiar. El segundo modelo, el moderno, se caracteriza por no demandar cantidad sino por la «calidad de hijos»; es decir, se tenían menos hijos para invertir más en ellos. Estratégicamente, estos eran considerados como «bienes de inversión», con cualificación o como profesionales con titulación<sup>8</sup>.

Tanto en el modelo premoderno como en el moderno de familia —fuertemente integrados en un sistema patriarcal—, las mujeres, desde muy pequeñas, aprendían a permanecer dentro o cerca de los hogares, a ser sumisas y a obedecer. Se les enseñaba pronto a limpiar, servir, atender y cuidar a los demás, desarrollando habilidades como la destreza, la constancia y la paciencia (Hiriata: 1984):

*«... Enseguida tenías que aprenderlo todo. Mi madre y yo solas, porque no tenía sino tres hermanos más. Ellos, por no hacer, no hacían ni*

---

<sup>8</sup> En contraposición a estos modelos, está el *posmoderno*. A diferencia de los dos anteriores, en este los hijos no son considerados como bienes de inversión sino de consumo ostentoso (Gil Calvo: 1993). En este último modelo estarían incluidos los/las nietos/as de estas generaciones.

*la cama [...] Luego iban viniendo, de uno en uno, mi padre y mis cuatro hermanos. Todo el día sirviendo y metida en la cocina...»*

(Mujer, 70 años)

La vida de los varones se desarrollaba más en los espacios extradomésticos que dentro de los hogares, aprendiendo a ser los «cabezas de familia» y los «mantenedores» económicos.

Los hombres tienden a describir de forma muy positiva los recuerdos de las salidas nocturnas, las verbenas y las fiestas, las asistencias a las obras de teatro y al cine. Las mujeres parecen centrar más sus recuerdos en las actividades religiosas, campamentos y trabajos organizados por la «sección femenina». La mayoría de ellas no tenían afinidades con esta organización política, pero consideraban que era este era uno de los pocos espacios a los que se les permitía entrar y salir con cierta fluidez, sin permiso y sin la presión familiar.

### **Situación familiar**

En general, el alumnado muestra una visión tradicional sobre la constitución de la familia, formada por el «triángulo edípico»: madre-padre-hijos/as (Alberdi: 1999. Flaquer: 1990). La mayoría de estas mujeres se socializaron bajo la ideología del «nacionalcatolicismo» de la dictadura franquista. El Estado y la religión subrayaban, a través de diversos instrumentos, el papel de las mujeres. Un rol centrado en el logro de ser esposas y madres (y posteriormente abuelas). Este constituía el objetivo de las mujeres; no llevarlo a cabo conducía al fracaso, expresado en la falta de identidad y sentido de la vida. Tanto es así que varias de las autobiografías femeninas solo están focalizadas en esta etapa de sus vidas, considerando la gestación y crianza de sus hijos como el acontecimiento más relevante para la organización de su existencia.

La imposición social del matrimonio sobre estas generaciones es apreciada negativamente más por las mujeres solteras y separadas que por las mujeres casadas. Tanto es así, que una de estas mujeres expresa un sentimiento de dolor y resentimiento hacia los que, en su momento, la juzgaron por no haberse casado.

*«... Tuve que apuntar muchas cosas por no haberme casado, que era lo más normal entre las mujeres de mi edad [...] No me importaba que me dijeran "solterona" [...] Por esto me veían medio infantil, lo sé, pero así veía yo también a algunas casadas con hijos...»*

(Mujer, 57 años. Soltera)

También comentan los sacrificios que tuvieron que hacer para cumplir con objetivos de carácter personal, que podrían resumirse en independencia, autorrealización, liberación de la opresión y de la sumisión.

*«... No tengo mucho que contar porque a las solteras nos pasan menos cosas que a las casadas, pero si volviera a nacer volvería a ser soltera, soy felizmente independiente [...] Me gusta estar soltera; para cuidar a hombres-niños, pues como que no. Nunca me ha gustado que nadie me mande...»*

(Mujer, 57 años. Soltera)

En el ámbito familiar, los roles de género están claramente definidos. El papel de las mujeres se centra en la responsabilidad del cuidado y la atención de las demandas emocionales de los miembros de la familia. Por su parte, el de los varones se reduce al mantenimiento económico del hogar y a la «protección» de las otras personas de la familia.

La mayoría de las mujeres y hombres formaron el tipo de familia nuclear con el primer novio o novia que conocieron, y todos/as hacen referencia únicamente a relaciones heterosexuales. Las relaciones de noviazgo (ninguno/a hace alusión a relaciones prematrimoniales y de convivencia) se extendía alrededor de 3 años. Especialmente entre las/los más mayores, las salidas de la pareja solían estar acompañadas de otra persona encargada de «vigilarlas» y «auspiciarlas».

Las posibilidades de la disolución matrimonial (separación y divorcio) se incrementan a medida que desciende la edad de las cohortes a las que pertenecen los/las informantes. Debido a la generación a la que pertenecen, se trata de las madres de las mujeres que en la Comunidad Canaria protagonizaron el fenómeno de las disoluciones matrimoniales,

por lo que, especialmente para las primeras, este hecho se vio doblemente afectado; ya que, hasta bien entrados los años 80, había una presión sociocultural relevante sobre las mujeres que se divorciaban. Debido a la insolidaridad mostrada por el resto de las mujeres, por los varones e incluso por otros miembros de la familia, los comentarios de estas experiencias dejan entrever sentimientos de resentimiento y rabia, situación que se agrava entre las mujeres procedentes de las áreas geográficas rurales. A pesar de que algunas de ellas sufrieron maltratos físicos y psíquicos, suelen argüir que socialmente ellas eran las peor paradas.

Algunas mujeres realizan comentarios donde la viudedad, producida a edades jóvenes, se presenta como una situación análoga al divorcio. La mayoría de ellas no han vuelto a contraer matrimonio, mostrando incluso, una actitud positiva ante este hecho. Ello se revela a través de los comentarios de «liberación» y «posibilidades del desarrollo de la autoestima».

*«Cuando él se murió, yo cambié por completo, me sentí más yo».*

(Mujer, 67 años. Viuda)

La contracción del matrimonio solía venir acompañada de una reproducción no muy tardía. La mayoría de estas mujeres tuvieron una media de 4 ó 5 hijos/as. El intervalo de tiempo entre las reproducciones se centra en un año y cinco meses. Debido al ritmo tan rápido de las gestaciones, muchas mujeres sufrieron abortos. En este sentido, se resalta la descripción, con una fuerte carga sociocultural del sistema sexo/género, que realiza una de las mujeres:

*«... En ese entonces yo ya contaba con tres faltas. Me desperté a mitad de la noche bañada en un charco de sangre. Me levanté y fui a casa de mi vecina. No quería molestar a mi marido porque al día siguiente tenía que levantarse temprano para ir a trabajar. Seguro que era una hembra, pues no vi más que sangre. Si hubiese sido un varón, ya hubiese estado formado. Y a las seis de la mañana ya estaba mi prole reclamando su desayuno. Por supuesto que me levanté para atenderlos...»*

(Mujer, 67 años. Casada)

Las mujeres, en mayor medida que los hombres, y en situación de soltería, separación y divorcio, muestran actitudes más abiertas ante la posibilidad de formar otro tipo de familia, distinta a la tradicional.

### **Estudios y formación**

A pesar de los momentos históricos que les ha tocado vivir a estas generaciones, todas estas mujeres y hombres cursaron estudios de una u otra manera. En general, el tiempo de inversión en formación es superior entre el colectivo masculino que entre el femenino; de forma inversa al fenómeno actual, ya que las nietas (e hijas jóvenes) de estas generaciones están invirtiendo más tiempo en los estudios que sus coetáneos (Barrera: 2007).

La mayoría de las mujeres recibieron una formación centrada en las actividades de servir, cuidar y enseñar: turismo, enfermería y magisterio, impartida principalmente a través de instituciones religiosas, instituciones privadas y en la Sección Femenina. Los varones solían estudiar a través de organismos militares (carreras militares e ingenierías) y religiosos (seminarios diocesanos). Tanto ellas como ellos le dan una importancia considerable a la oportunidad de haber podido estudiar, especialmente cuando se comparan con la mayoría de sus coetáneos que no pudieron hacerlo. Con respecto a sus padres, vieron en este hecho una posibilidad de movilidad ocupacional, e incluso social. Especialmente las solteras consideran que la formación les ha permitido poder independizarse económicamente y emanciparse como personas. Por ello, casi todos/as realizan comentarios muy positivos y subrayan reiteradamente los estudios que han recibido sus hijos/as y nietos/as. Solo las mujeres (más especialmente las solteras que las no solteras) describen recuerdos negativos sobre el «permiso» familiar (especialmente el paternal) que tenían que pedir para poder salir a estudiar. Posiblemente ello responde a que los padres no se percataban de las pautas de comportamiento de las hijas aspirantes a madres-esposas (lo socioculturalmente aceptable entonces) en la misma medida que de las de aquellas que no tenían intención de serlo; por tal razón, a estas últimas se les ponía obstáculos que frenasen sus futuras intenciones personales. Además, estos impedimentos se refuerzan entre las mujeres que tenían que desplazarse geográficamente:

*«... Al principio no querían dejarme ir desde mi pueblo a La Laguna, porque en aquel entonces eso de que una mujer fuese sola en una guagua no era cosa de señoritas...»*

(Mujer, 55 años. Vivió infancia y juventud en ámbito rural)

### **Los usos del tiempo y espacio: lo público y lo privado**

El sistema patriarcal o de sexo/género ha impulsado la separación entre el ámbito privado (esfera doméstica) y el público (esfera extradoméstica). Aunque los varones han ejercido dominio sobre ambos espacios (Arraz: 1996. Eisenstein: 1980), el primero ha sido asignado a las mujeres y el segundo a los hombres. La división entre lo público y lo privado obedece, más que a otros principios estructurales de la sociedad, como podrían ser los cambios económicos, a que es en sí misma un principio estructural engendrado dentro del propio sistema patriarcal. A través del análisis de las historias de vida se puede atender claramente a la verificación de esta hipótesis. Así, se ha podido observar, que la vida de los hombres fluye entre dos espacios bien diferenciados: el público (esfera extradoméstica) y privado (esfera doméstica). Se sabe dónde empieza uno y acaba el otro, esto es, los lindes que aparentemente demarcan estas dos esferas parecen ser más visibles entre los hombres que entre las mujeres.

La utilización que se hace del tiempo y del espacio es distinta entre las mujeres que entre los hombres; entre las primeras, ello parece ser menos flexible y elástico (Álvaro: 1996. Meda: 2000). El tiempo de todas estas mujeres ha estado determinado por las necesidades y demandas de los otros miembros de la familia, situación que perdura en el presente, pues muchas de ellas se siguen encargando del cuidado de sus nietos/as (y de sus cónyuges).

Durante la infancia y juventud los espacios que las mujeres podían recorrer eran más cortos que los de los hombres. La vida de las mujeres transcurría en ámbitos más cercanos a los espacios domésticos y dentro de las zonas geográficas donde habitaban. De ahí que, incluso entre las generaciones más jóvenes, las mujeres resalten como algo muy importante en sus vidas el hecho de haber podido sacar el carnet de conducir y el disponer de un coche para desplazarse entre los espacios. Para ellos, el vehículo se muestra más como una herramienta de utilidad que para ellas. Además de la importancia de su utilidad, las mujeres lo ven como un elemento que les permite romper la barrera

que siempre han tenido con los espacios; por ello, solo las mujeres resaltan la importancia del primer viaje que realizaron solas:

*«... Solíamos viajar todos los veranos [...] Pero aquel año viajé yo sola; ese viaje fue muy especial para mí; aunque él no se mostró conforme, lo hice yo sola...»*

(Mujer, 67 años. Casada)

Las actividades educativas, laborales y de ocio desempeñadas por las mujeres en la esfera extradoméstica resultan ser una extrapolación de las que se realizan en el espacio doméstico.

### **Trabajo**

El desigual proceso de socialización entre los géneros ha dirigido a las mujeres al desempeño de las responsabilidades familiares, el cuidado de los/las hijos/as y de los demás miembros de la familia (Carrasco: 1999). Las tareas del ámbito privado suelen adquirir prioridad en relación con lo público. Estos roles condicionan, cuando no impiden o dificultan, las posibilidades del colectivo femenino en las salidas laborales. Las cohortes mayores tuvieron menos posibilidades de constar económicamente como ocupadas o empleadas, aunque muchas de ellas trabajaban en sus casas o en otros hogares en situación de economía sumergida (especialmente como costureras, sastres, cuidadoras de niños, ancianos y enfermos).

Exceptuando a las solteras (que no han dispuesto de otra persona para su mantenimiento económico), el resto de las mujeres que se habían incorporado al mercado laboral dejaron de constar como ocupadas o empleadas una vez que contrajeron matrimonio, tal y como establecía la norma social de la época, si bien algunas de ellas continuaron trabajando en la economía no formal, especialmente en sus casas.

*«... No gustaba ver a una mujer casada trabajando fuera de su casa [...] En cuanto me casé, tuve que montar el taller de costura en mi casa».*

(Mujer, Casada. 67 años)

La reinserción laboral solo es evidente entre las separadas, divorciadas y entre las que enviudaron jóvenes. Entre las cohortes más jóvenes se observa una reincorporación laboral una vez que tuvieron a sus hijos criados. La mayoría de ellas comentan haberlo hecho por necesidades económicas, aunque algunas de ellas llegan a apreciar su trabajo no como una actividad para el sustento económico de la familia, ni como una satisfacción o realización personal, sino como una «ayuda» para su familia o para sus maridos.

La mayoría de las casadas, ven como «natural» y «normal» el hecho de haber tenido que abandonar el mercado laboral para dedicarse a las tareas del hogar y el cuidado de la familia. En general, muestran opiniones muy positivas sobre este hecho, que son expresadas a través de los sentimientos: «felicidad» y «realización». Estas mujeres son las más convencidas de que sus hijos/as pequeños/as podían haber sufrido si ellas hubiesen salido a trabajar.

*«... Ante todo mis hijos [...] Cuando una mujer trabaja fuera, pierde el contacto con sus hijos, y los niños lo notan...»*

(Mujer, 63 años. Casada y con hijos/as)

Las separadas, divorciadas y viudas que fueron activas tienen otra opinión sobre esta situación: en general, muestran opiniones negativas sobre el hecho de haber tenido que dejar su empleo.

*«...Como casi te obligaban a dejarlo, pues, [...] Había estudiado Magisterio y mi marido de entonces me convenció de que lo dejara. ¡Cuánto me dolió! Porque veía a algunas de mis amigas que seguían trabajando [...] Luego tuve suerte y me pude reenganchar...»*

(Mujer. 55 años. Divorciada)

Todas las mujeres están directamente implicadas con el trabajo doméstico, fenómeno que no sucede entre los varones, ya que ellos ni siquiera hacen comentarios al respecto, por lo que se da por sentado que ese trabajo lo realizan sus mujeres. El discurso sobre la ausencia de contribución de los varones en las tareas del hogar lo hacen únicamente las mujeres que se han incorporado y reincorporado al mercado de trabajo. Algunas de ellas han dispuesto de las ayudas intergeneracionales (Tobío: 2002), es decir de la ayuda de

sus hijas mayores, madres, abuelas y vecinas. También del servicio doméstico, que solía ser contratado por sus maridos. En general, no se hace una valoración de las tareas domésticas como trabajo, aunque esta visión la muestran más las casadas que no han trabajado fuera del hogar que las solteras, separadas, divorciadas y viudas que constaron como empleadas.

### Cierre de las autobiografías

La mayoría de las autobiografías concluyen con una recapitulación general de lo que, hasta el momento, han significado sus vidas. Las características comunes de todas ellas se expresan a través de los sentimientos:

*«... Aún me quedan muchas cosas que seguir contando...» «... Llenaré muchos más folios, me queda mucho tiempo...» «... Todo ha valido la pena...» «... Doy gracias por todo...» «... Volvería a nacer y a repetirlo todo tal y como lo he vivido...» «... Volvería a nacer, pero en otra cultura, sin tanta represión...»*

Los sentimientos como el miedo a la soledad, a la enfermedad, a sentirse una futura carga o no poder ser autosuficientes y a la muerte, también están presentes en todas las autobiografías.

*«...Y llego a mi casa, y no hay luz, ya no hay nadie... Y siento tristeza. A veces pienso: ¿Y si me muriera? ¿Quién se iba a dar cuenta...?»*

(Mujer, 82 años. Viuda)

*«Aunque tengo algunos hijos, me siento solo. Sólo pido salud, porque ¿quién va a cuidar de mí?»*

(Hombre, 67 años. Viudo)

En estas etapas de sus vidas, los hombres tienden a sentirse menos útiles que las mujeres, lo que básicamente responde a su experiencia de retirado del mercado laboral, vivida como una pérdida de valor social del jubilado. Aunque algunas de estas mujeres también se han jubilado, continúan realizando el trabajo del hogar y atendiendo a otros miembros de la familia, especialmente a sus nietos/as, por lo que ven ocupado más su

tiempo, y mantienen la sensación de trabajo, sin el corte radical que supone la jubilación para ellos. En general, al disponer de más tiempo para ellos/as, algunos/as participan activamente en oenegés o en trabajos de voluntariado. Precisamente, la posibilidad de poder disponer de tiempo libre y, sobre todo, la voluntad de ocuparlo con actividades expresivas, como el haberse matriculado en el Programa para Mayores, es lo que caracteriza a estos/as informantes.

*«... Venir a la Universidad supone mucho para mí. Me pongo al día de muchas cosas [...] Es mi tiempo de diversión...»*

(Hombre, 68 años. Divorciado)

*«... Trabajar por la mañana y venir por las tardes. Siempre me ha gustado estar activa y entretenida. Cuando me enteré de que existía esto para los mayores en la Universidad, me alegré muchísimo...»*

(Mujer, Soltera. 57 años)

## Conclusiones

Si hay algún fenómeno sociohistórico que en la historia de la humanidad marque un antes y un después, ese es la guerra. Las generaciones que en la actualidad están asistiendo a los programas universitarios para mayores son las que vivieron este fenómeno histórico en nuestro país. Durante la Guerra Civil Española, algunos de estos hombres y mujeres ya habían nacido y otros/as estaban naciendo. A la primera generación tiendo a denominarla *la invencible*; a la segunda, *la reconstructora*. No cabe duda de que ambas tuvieron la ardua tarea de reconstruir nuestro país, pero hago esta distinción porque la primera estaba un poco más agotada para ello, pues no solo fueron las fuerzas físicas y psíquicas las que se habían perdido en la guerra. La mayoría de las historias de vida presentes en este artículo están narradas por estas generaciones. Los/las alumnos/as más jóvenes —nacidos en la segunda mitad de los 40—, son *los/las agradecidos/as*, y este discurso histórico está muy presente en sus autobiografías.

Con respecto al resto de sus coetáneos, y como ellos y ellas han matizado a lo largo de sus historias de vida, se trata de personas que recibieron algún tipo de formación (a través de órdenes religiosas, la Sección Femenina, escuelas privadas, etc.). Todo ello les ha servido para que, en la actualidad, su presencia en la universidad haya sido posible.

Además, los estudios realizados les permitieron, más especialmente a las mujeres (por las diferencias de género) integrarse en el mercado formal. También les posibilitaron optar por la elección del matrimonio y por la reproducción, así como poder llegar a separarse de su cónyuge, en un país donde la disolución matrimonial no estaba permitida. En suma, en comparación con sus coetáneos/as, analfabetos/as o sin estudios, trabajadores/as del mercado no formal y asalariados/as de sectores marginales, se trata de hombres y mujeres que han gozado de ciertos «privilegios».

Actualmente, su participación en la universidad y sus inquietudes de aprendizaje apenas tienen que ver con las que muestran sus hijos/as menores, nietos/as, e incluso sus bisnietos/as, las generaciones *beneficiarias*. Su presencia en la universidad responde, sobre todo, al incremento de su tiempo libre, a la voluntad de ocuparlo en actividades expresivas y, en muchos de los casos, a la soledad, al deseo de comunicarse y compartir experiencias con aquellas personas que también tuvieron la «suerte» de poder estudiar en momentos históricos muy difíciles para nuestro país.

Yo, como *beneficiaria* de una ley de educación obligatoria y gratuita, y de una serie de fenómenos sociohistóricos que han hecho posible llegar a poder estudiar sus historias de vida y, especialmente, por haber podido ser descendiente de todas estas generaciones, les quiero dar mis calurosas gracias.

### **Bibliografía**

ALBERDI, Inés. La nueva familia española. Madrid, Taurus. 1999.

ÁLVARO, Mariano. «Diferencias en el uso del tiempo, entre varones y mujeres y otros grupos sociales». EN: Revista Española Investigaciones Sociológicas, núm. 74. 1996, p. 67-79.

ARRAZ, Fátima. «Reflexión a propósito del origen y mantenimiento de la subordinación femenina: de la "explotación" a la igualdad formal en el sistema de sexos-géneros». EN: Brullet, Cristina y Carrasquer, Pilar (comp.). Sociología de las relaciones de género. Madrid, M.A.S., 1996.

BARRERA, M.<sup>a</sup> Carmen. Las mujeres herreñas, Tenerife, C.C.P.C., 1997.

\_\_\_\_\_. Las herreñas en cifras. Dos décadas (1975-2001). Tenerife, Cabildo Insular de El Hierro, Gráficas Tenerife, 2001.

\_\_\_\_\_. «Panorama laboral de las canarias. Décadas 70-90». EN: Tebeto, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, XVI. 2004, p. 313-330.

\_\_\_\_\_. Mujeres y cambio social en Canarias. Oviedo, KRK, 2007.

CARRASCO, Cristina. Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas. Barcelona, Icaria, 1999.

CARRASCO, Cristina y MAYORDOMO, Maribel. «Los modelos y estadísticas de empleo como construcción social: la encuesta de población activa y el sesgo de género». EN: Política y Sociedad, núm. 34, 2000. p. 101-112.

CÁRCELES, Gabriel. «La polémica sobre las prestaciones sociales de vejez: Demografía y economía política versus sociología de la ancianidad». EN: Revista Española Investigaciones Sociológicas. 1996, p. 47-60.

CES. Panorama sociolaboral de la mujer en España. Bo. 33, 3.<sup>er</sup> trimestre 2003.

COMISIÓN PERMANENTE DE LA HOAC. Trabajadoras y trabajadores de la economía sumergida. Madrid, Ediciones HOAC, 2001.

DEL CAMPO, Salustiano y NAVARRO, Manuel. «Población y familia en Europa». EN: Revista Sistema, núm. 175-176, 2003. p. 7-23.

DE MIGUEL, C. «Profesión y género». EN: Garrido, Luis y Gil Calvo, Enrique (eds.). Estrategias familiares, Madrid, Alianza Editorial. 1993.

DURÁN, M.<sup>a</sup> Ángeles. «El papel de las mujeres y hombres en la economía española». EN: ICE. Mujer y economía, Madrid. 1997.

EISENSTEIN, Zillah. Patriarcado capitalista y feminismo socialista. México, Siglo XXI. 1980.

FLAQUER, Luis. «La familia Española: Cambios y perspectivas». EN: Giner, Salvador (eds.): España y sociedad política, Madrid, Espasa-Calpe. 1990.

\_\_\_\_\_. La estrella menguante del padre. Barcelona, Ariel. 1998.

FREIXAS, Anna. Autopercepción del proceso de envejecimiento en la mujer entre 50 y 60 años. Barcelona, Anuario de Psicología. 1991.

\_\_\_\_\_. Mujer y envejecimiento. Aspectos psicosociales, Barcelona, Fundación La Caixa. 1993.

GARCÍA, Benjamín. «Población rural: perspectiva histórica y situación actual». EN: Revista Sistema, núm. 175-176, 2003. p. 225-241.

GIL CALVO, Enrique. «La estrategia progenitora». EN: Garrido, Luis y Gil Calvo, Enrique (eds.). Estrategias familiares, Madrid, Alianza. 1993.

HIRIATA, Helena. «Vie reproductive et production. Famille et entreprise au Japon». EN: Le sexe du travail. P.U.G. 1984.

HOLGADO, Adoración. «El papel de las Universidades en la formación de los mayores». EN: Políticas sociales, educativas y financiación de la formación universitaria de personas mayores y su proyección social. VII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Mayores, IMSERSO. 2003.

IGLESIAS DE USEL, Julio. La soledad de las personas mayores. Madrid, IMSERSO. 2001.

IMSERSO. Las personas mayores en España. Informe 2000. Madrid. 2000.

IZQUIERDO, Jesusa; DEL RÍO, Olga y RODRÍGUEZ, Agustín. La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales. 1988.

MÉDA, Dominique. El tiempo de las mujeres. La conciliación entre la vida doméstica y laboral. Barcelona, Nárcena. 2000.

PUYOL, Rafael. La población. Madrid, Síntesis. 1990.

PUYOL, Rafael; ESTEBANEZ, José y MÉNDEZ, Ricardo.(1995): Geografía humana. Madrid, Cátedra.

RODRÍGUEZ, Pilar. «Perfil sociológico y participación de la mujer mayor en España». EN: Revista Española de Geriatria y Gerontología, núm. 3, 1995. p. 175-180

\_\_\_\_\_. «Mujeres mayores: nunca es tarde para participar». EN: Revista Española de Geriatria y Gerontología, núm. 28, 1993. p. 31-41.

\_\_\_\_\_. «El apoyo informal a las personas mayores». EN: Las personas mayores dependientes y el apoyo informal. Baeza, Universidad Internacional de Andalucía «Antonio Machado». 1995.

\_\_\_\_\_. «Mujeres mayores, género y protección social (o a dónde conduce el amor)». EN: Maquieira, Virginia. Mujeres mayores en el siglo XXI. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 2002.

SÁEZ, Juan. Educación y aprendizaje en las personas mayores. Madrid, Dykinson. 2003.

SALTALAMACCHIA, H. «Historias de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad». EN: Revista mexicana de sociología, núm. 1, 1987. p. 35-46

TOBÍO, Constanza. «Cambio social y solidaridad entre las generaciones de mujeres». EN: Maquieira, Virginia. Mujeres mayores en el siglo XXI, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 2002.

ZAMORA, Francisco. «¿Quién teme al envejecimiento». EN: Revista Sistema, núm. 175-176, 2003. p. 201-214

Los modelos marco de Programas Universitarios para Mayores. Alicante, Universidad Permanente (Universidad de Alicante). 2002.

**\*Carmen Barrera** (España). Licenciada en Filosofía y doctora en Sociología. Profesora de Sociología de la Universidad La Laguna (Tenerife, Islas Canarias). Sus líneas de investigación son Género, Familia, Educación y Trabajo. Ha dirigido y tomado parte en varios estudios sobre estos temas. Destacan, entre otros, *Las Mujeres Herreñas* y *Las mujeres herreñas en Cifras. Dos décadas (1977-2001)* (premiados ambos por el Instituto Canario de la Mujer).